

5

(Aimi)

Hoy estoy libre de mis responsabilidades como héroe... de hecho, todos lo estamos. Hoy esperaba a Infinity en el parque de siempre, pero cuando llegó me dijo que descansaríamos por una semana.

Todos en mi casa se sorprendieron cuando llegué temprano. Mama se había preocupado, pensó que me habrían expulsado.

Una semana de descanso, creo que me dedicaré a leer mi libro. O eso pensaba cuando al día siguiente Edward llegó al restaurante y me invitó a una "cita." Creo que quiere pasear conmigo. Acepté de buena gana y me dijo que me recogería al día siguiente.

Ya pasaron dos de los siete días libres. Solo me he dedicado a trabajar en La Florería, estudiar y leer. Desde aquel día en el fondo del océano no he vuelto a ver a Black. A veces pienso que aparecerá debajo del árbol. Algunas veces lo espero mirando a mi ventana por las noches, sé que no aparecerá si se lo digo, pero aquella vez llegó para salvarme. Cuando Edward me atacó, Black llegó para salvarnos, a Gabi y a mí.

Algunas noches espero debajo del árbol con comida, a veces helado, a veces fruta, cualquier cosa que no afecte el frío de la noche. Nunca lo he visto comer o dormir, siempre está fuera. Irene dice que él no come ni duerme, él medita y con eso se le olvida todo lo demás.

Así que dejé de esperarlo a fuera y decidí esperar en mi cuarto, al lado de mi ventana, tengo una vista de nuestro jardín y poco más. Victoria me ha dicho que me encuentra dormida recargada sobre la ventana. No sé porque lo espero, sé que no vendrá, pero algo en mi interior me hace esperarlo.

Llegó la mañana de mi cita con Edward. Todos en la casa estaban emocionados, no entiendo porque, si solo saldré con un amigo. Nene estaba exaltada sobre lo que haríamos. Decía que ya tenía a alguien especial y no sé qué más.

Antes de que Edward llegara Nina me ayudó a peinarme. Mi cabello es más maleable de lo que pensaba. Según Nina, es fácil cepillarlo y no necesitaba lavarlo. Aunque si lo hago cuando tomo una ducha, pero mis flamas nunca se sienten mojadas o se apagan. Nina me hizo dos trenzas a los lados y las unió hacia atrás, luego amarró las puntas de mis flamas para que pudiera estar con los demás sin llamar la atención. Al verme a un espejo, era una persona diferente, yo pareciese que tuviera fuego en la cabeza, aunque aun se notaba algo raro, pero así ya no llamaba mucho la atención. Cuando llegó Edward se sorprendió al verme.

-Hola... Aimi -se quedó viendo mi nuevo peinado-. Estas...

- ¿Me veo rara?

-No, no, estas radiante.

-Gracias. Bueno, nos vamos -me despido de todos y partimos a nuestra cita.

Primero fuimos al parque a hablar sobre nuestro entrenamiento de héroes. Aunque él fue el único que habló, ya que yo no tenía mucho que decir. No puedo imaginar una forma de emplear mi poder. Una nueva palabra que aprendí fue emplear y aprendí más cosas sobre el fondo marino.

Edward habló sobre su poder. Él dice que cuando se quiebra un hueso obtiene una gran fuerza, pero si se quiebra varios huesos, se transforma en una bestia peluda sin control. Lo único que puedo hacer casi a voluntad es invocar fantasmas y al parecer también ver cosas ocultas, pero solo si las toco. Así que mucho no puedo hacer como héroe.

Después del parque, paseamos por el centro de la ciudad, comimos helado, él me tomó varias fotografías, pero no sabía posar, así que todas salieron raras. Él se reía de mí por posar de manera extraña, pero no era una risa como los niños del circo. Ellos se reían de mí, pero él se ríe conmigo. Es agradable tener un amigo como él.

Nos divertimos todo el día, hasta que nos topamos con alguien más. Creo que se llamaba... Ma... Cus... sí, Marcus. También era uno de nosotros, un Lux. Él podía crear metal en su cuerpo y hacer de metal otras cosas. Edward no quiso acercarse, pero yo fui a saludarlo.

-Hola, Marcus.

- ¿Qué? Ah, este... Aimi ¿cierto?

-Sí. Es bueno verte.

-Igualmente, eh, ¿Qué haces aquí?

-Estoy con Edward -señalándolo-. Estamos en lo que llama él, una cita.

-Ya veo, perdón, pero tengo que irme.

- ¿No quieres venir con nosotros?

-Descuida, están en una cita, además, no puedo irme muy lejos de aquí.

- ¿Por qué?

-Digamos que no soy bienvenido en la ciudad. Mira -levantó un poco su pantalón y vi que tenía un grillete como el mío. Si, ya se qué tenía alrededor del cuello, no era un collar-. Hace poco salí de la cárcel bajo palabra, así que no puedo alejarme mucho o me volverán a arrestar.

-Perdona, apenas estoy comenzando a entender el mundo, así que no sé a lo que te refieres.

-Bueno, básicamente, hice cosas malas que afectaron a otras personas. Como castigo estuve encerrado en una celda un tiempo y ahora puedo salir a las calles, pero si hago otra cosa mala, no volveré a ver la luz del sol.

-Y ¿así que haces llamar héroe? -llegó Edward-. No es por ofender, pero...

-Ya sé -interrumpió Marcus-. Yo tampoco creí que los héroes me llamaran para ser uno de ellos.

- ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

-Nunca quise esta vida. Pero tuve una educación diferente por parte de mi padre. Y con esa oportunidad que me dieron, quise cambiar.

- ¿Quién fue a verte? En mi caso fue Rainbow.

-Fue Nightmare. Estaba en mi celda, cuando escuche voces. Creí que me estaba volviendo loco, hasta que apareció de las sombras. Luego me explicó sus razones.

-Y aceptaste.

-No quiero ser un bandido. No quiero ser como mi padre.

Nuestra cita cambió de estar 2 personas a tres. Marcus nos dijo que no puede estar a más de 100 metros lejos de cualquier patrulla de policía. Creo que entre más seamos mejor.

El sol se ocultaba entre los edificios y estos estaban bañados en un color anaranjado, el cielo estaba por tornarse en azul oscuro y las estrellas estaban asomándose. Marcus se fue con un señor de traje azul, este lo llevó en un auto azul y blanco. Edward me dijo que él era un criminal, hace 3 meses hizo un alboroto afuera de una joyería. Un problema que acabó con la vida del padre de Marcus. Debe estar devastado, creo que puedo entender su dolor, pero no del todo. Al final del día, Edward me llevó a mi casa y nos despedimos.

-Hemos llegado. Fue bueno llegar temprano o llamarías la atención con tu brillo.

-Gracias. Fue divertido.

-Gracias a ti por aceptar. Bueno, hasta luego Aimi -se acercó a mí y quiso darme un abrazo, pero algo me hizo reaccionar y evitarlo.

-No -retrocedí por alguna razón. ¿Porqué? -. Lo lamento, pero... -no sé qué decir.

-Descuida, creo que me emocioné de más. Adiós.

Edward volteó a los lados y usó su teletransportador. En un instante el silencio se adueñó en la calle. Entré en mi casa, donde fui recibida por todos. Me preguntaron muchas cosas y contesté lo mejor que pude. Todos estaban emocionados y ansiosos por lo que iba a decir. No creo que haya sido una gran hazaña salir con un amigo. Pregunté la razón de tanto entusiasmo. Nene me explicó sobre las citas. Es cuando dos personas que se gustan salen a varios lugares para tener momentos especiales relacionados con el amor. Yo no entendía el amor. Todos me dijeron los síntomas del amor, pero aún no sabía que estaba sintiendo, era un tema confuso.

Con ese tema a un lado, cenamos y nos fuimos a dormir. Mañana hay que abrir el restaurante. Una vez en mi cuarto, me tapé con mis sabanas. Al final de todos los días, mis sabanas son lo más reconfortante que tengo cuando estoy sola. Preparándome para dormir siento algo cerca, siento a... alguien.

Miro por mi ventana y ahí esta él. Black está debajo del árbol. Bajé a saludarlo, a él y a Irene.

-Hola Aimi, ¿qué tal fue tu cita? -Irene estaba hablando desde el hombro de Black.

-Fue divertido. Comimos helado.

-Que bueno que te divertiste. Bueno, ve a descansar. Solo vinimos porque Black quiere entrenar.

-Puedo traer algo de comer, si... ustedes quieren.

-Gracias, pero ya sabes que él no come y yo no puedo.

-Claro, yo solo... no importa, descansen.

Volví a mi cuarto y los observé por la ventana. A veces siento que él está cerca, no sé como explicarlo, pero sé que es él. Rara vez viene a entrenar, él tiene un método diferente de entrenamiento al que nosotros estamos practicando. Black se mueve de formas raras, es como si estuviera golpeando el aire. Sus movimientos son seguros y silenciosos. Irene le está diciendo algo, abro un poco mi ventana para escucharlos.

-Si te cae una sola gota, tendrás una cita conmigo.

... -Black saca una botella de agua de su gabardina y arroja el agua hacia arriba, muy, pero muy arriba.

Black arroja una esfera de energía hacia el agua y esta empieza a caer en gotas de lluvia. Él toma una posición rara y empieza a mover los brazos sin moverse de su lugar. Las gotas empiezan a caer, pero ninguna cae sobre él. Black está desviando las gotas de lluvia con las manos. Alcanzo a ver que con los simples dedos está moviendo está moviendo las gotas. Siguen cayendo las gotas y ninguna lo ha tocado.

En casa tenemos una computadora y de vez en cuando Nene y Nina me muestran videos de cualquier tema. Y al ver a Black moviéndose de esa manera me recuerda a uno de esos videos. El video trataba de un hombre moviendo cosas pesadas con un ligero roce de sus manos. También he visto el video de la pelea que tuvo él con la Princesa Flama e Infinity. Tal vez... tal vez.

Me aparto de la ventana y estoy de pie sobre un espacio vacío de mi cuarto. Tomo aire y trato de imitar los movimientos de Black.

-Creo que... era así -digo en un susurro.

No sé si lo estoy haciendo bien o estoy haciendo el... ¿ridículo? Eso se refiere a cuando alguien hace actos raros y vergonzosos. No me estoy viendo, así que creo que estoy haciendo el ridículo sola. Vuelvo a asomarme a la ventana, ellos siguen ahí.

-Ni una gota -dice Irene-. Es que ¿acaso no me quieres?

... -Black solo se limita a su silencio.

-Muy bien, veamos que tal eres con un objeto más rápido -Irene se transformó en una pelota y está dando vueltas alrededor de Black-. Si te rozo, pierdes. ¿Listo?... ¡Ya!

La pelota empieza a dar vueltas más rápido y Black se mueve de tal manera que es difícil saber que hará después. Es raro, Irene dijo que ella era un holograma y que nadie podía tocarla o simplemente sentir algo de ella. Pero Black puede moverla con sus manos sin problema. Eso me recuerda a la primera vez que vi a Infinity. Irene estaba cerca de mí y podía sentir su calor.

Cuando la pelota parece que lo golpeará, él cambia su dirección. Sin importar que tan rápido vaya la pelota Black logra esquivarla sin problema. Debo intentarlo. Veo con más detenimiento sus movimientos, tratando de memorizarlos. Vuelvo a mi cuarto e imito sus movimientos.

-Él movía la mano hacia arriba -digo entre susurros-. Luego giraba y con la otra mano...

Después de un rato intentado, vuelvo a asomarme y ya no estaban. Lo único que quedaba era el brillo del pasto formando un círculo. Cierro mis ojos para saber si está cerca, pero no siento nada. Cerrar los ojos... tal vez sea eso.

Cuando medité junto a Black, Irene me dijo que tenía que cerrar mis ojos para sentir todo a mi alrededor. Tal vez... eso me ayude un poco. Vuelvo a pararme, pero esta vez cierro mis ojos y me imagino los movimientos de Black. Empiezo a moverme, pero lo único que logro es chocar con todo, mi cama, la silla, incluso casi tiro una lámpara, suerte que la tomé antes que cayera. Esto no está funcionando. Debería irme a dormir, pero me gustaría intentarlo una vez más.

Esta vez revisé que nada me estorbara. Volví a cerrar los ojos y empecé a moverme. Puedo sentir el aire entrando por mi ventana, puedo ver sus

líneas delgadas entrando por todo mi cuarto. Mis movimientos son ligeros y sin ruido, eso significa que no estoy golpeando nada, ya es un progreso. Toco aquellas líneas de aire con mis dedos y estoy moviéndome con ellas. Estoy girando sin sentir mareos, rozo el aire con la punta de mis dedos, estoy cambiando la dirección del aire a voluntad.

Todo iba bien hasta que pasó lo que tenía que pasar. Mi lampara se rompió y abrí los ojos. Me encontraba parada en mi cama, no sé como llegué ahí. Mama entró en mi cuarto y me vio parada sobre mi cama. Su cara reflejaba susto y miedo.

-Aimi ¿qué estás haciendo?

-Yo... estaba jugando y tiré mi lampara. Lo lamento.

-Ay niña, no me des esos sustos. Toma una escoba y recógelo.

-Claro -en esta casa recogemos lo que tiramos. Es una educación diferente a cuando estaba en el circo. Esta es para mi bien-. De verdad, lo lamento.

-Deberías estar dormida, no estar jugando. Así que duérmete ya. Mañana hay que abrir el restaurante.

Mama cerró la puerta detrás de ella. Mi habitación volvió a quedar en silencio. Debí poner la lampara en el suelo. Mi corazón está latiendo muy rápido, yo igual me sorprendí por lo que pasó. Es la primera vez que lo intento, pero creo que iba bien.

La próxima vez lo intentaré afuera.

Espero que haya una próxima vez.